

EL BELLO SEXO.

SEMANARIO CIENTÍFICO-LITERARIO

DEDICADO Á LA MUJER,

Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA FAMILIA.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Alicante, 0'50 pesetas al mes.
Fuera de la capital, 1'50 trimestre.—Pago anticipado.—Anuncios á precios convencionales.

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

JOSÉ BERNABEU GONZALEZ.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion, calle de San Pascual, 12, donde se dirigirá toda la correspondencia. No se devuelven los originales.

EL BELLO SEXO.

Domingo 17 Diciembre 1882.

IMPORTANTE.

Rogamos encarecidamente á nuestros muy estimados colegas de esta capital, la reproduccion de las siguientes líneas, ofreciéndonos á la recíproca, y enviándonos desde luego el sentimiento de nuestra anticipada y sincera gratitud.

UN LLAMAMIENTO Á LA CARIDAD.

Dos grandes crisis de la naturaleza, esencialmente diferentes en su forma, pero produciendo ambos idénticos desastrosos efectos, han sembrado el luto y la consternacion en dos provincias españolas, no por mas apartadas menos queridas:

Los hermosos campos de la isla de Cuba han sido víctimas de los horribles efectos de un ciclón.

Las fértiles campiñas filipinas, sufren los efectos de un imponente terremoto.

Para acudir en auxilio de ambas infortunadas provincias, se ha abierto una suscripcion nacional:

Nadie ignora, que por efecto de circunstancias, que no somos nosotros los llamados á analizar, y mucho menos á juzgar, las suscripciones nacionales no gozan de todo el prestigio de que deben aparecer rodeadas las grandes manifestaciones de la caridad pública. Mas este hecho, cualquiera que sea su origen, cualquiera que sea su importancia, no es, no puede ser en modo alguno obstáculo, á que los sentimientos humanitarios del país respondan al llamamiento de la desgracia y del infortunio.

La Redaccion del BELLO SEXO, asociándose con todas sus fuerzas, siquiera sean estas insignificantes, al sentimiento general del país en favor de sus hermanos del otro lado de los mares, ha acordado publicar un número extraordinario, que será redactado por todos los escritores y literatos que gusten asociarse á este caritativo pensamiento, y cuyos productos serán depositados en la Sucursal del Banco de España en esta plaza, y á disposicion de la Junta de socorros para las provincias de Ultramar.

Al efecto, ha solicitado esta Redaccion el concurso de la *Sociedad de Escritores y artistas*, recientemente organizada en Alicante; el de la *Sociedad Literaria* que preside el señor D. José Sanchez Manza-

nera, y entre otros, el de los señores don Blas de Loma y Corradi, D. Juan Vila y Blanco, D. Alejandro Harmsem, Don Andrés Gonzalez Muñoz, D. Carmelo Calvo, y señores Espino, Roca de Togores, Sanchez Palacios (D. C. y D. R.) Palacio (D. P.) Fernandez Grau, Clavel, Lauri, Llorente, y otros muchos.

Abrigamos la fundada esperanza de que el número que proyectamos podrá honrarse con tan distinguidas firmas, y que será por lo tanto, digno del generoso móvil que impulsa su publicacion.

Ese número será vendido al precio de 25 centimos de pesetas, y rogamos encarecidamente á todas aquellas personas que se propongan adquirir mas de un ejemplar, dirijan sus pedidos en el mas breve plazo posible á nuestra Administracion, San Pascual, 12.

La Redaccion.

EL JUEGO.

Azares y caprichos de la suerte velados por los hermosos celajes que bordan primorosamente el tranquilo y puro horizonte de la esperanza.

Desórdenes sin cuento, torpes vicios y deseos; el deshonor, la miseria y el crimen, todo revuelto y confundido en una idea, expresado con una frase vulgar y sencilla y demostrado con un estímulo bajo y menguado, sarcasmo amargo de la sed de oro, profunda queja de un dolor oculto, é imprecacion de un pecho destrozado por hondo martirio, tenaces luchas y abrumadores desengaños.

Funesto juego en el que toman parte activa, como agentes principales, la devorante fiebre de la duda y del afán y el incurable cancer de la realidad cruel y de la desesperacion sin consuelo, en el que, lejos de encontrar solaz y esparcimiento el alma, descanso el cuerpo y tranquilo reposo la mente, solo habian penas que sufrir, miserias que soportar y aflictivas reflexiones que sostener, á costa de la dicha, de la salud y del sosiego, paz del espíritu, vida de la materia y alimento de la razon.

A una bola, á una carta ó á un número cualquiera se somete la resolucion del árduo problema que en su seno encierra la fortuna y la desgracia. El estímulo guía el sentimiento; la codicia espera con ansia insaciable; el interés fluctúa entre la risa y el llanto; la casualidad hace lo demás.

Ved ahí al hombre.

A jugar acude presuroso, forjándose en la imaginacion engañadoras ilusiones, y en la ruda batalla á que se lanza y con las mismas armas que lleno de seguridad empuña para salir victorioso en la descomunal refriega que se libra entre la certeza

y el acaso, viene á ser juguete del juego de su honra y á perder lo que tenia, lo que llegó á adquirir, tal vez, y lo que soñaba en su constante y esclavizador deseo.

Un espíritu libre, generoso y fuerte que jamás debia abdicar, ni por un momento, de las elevadas condiciones morales que lo sustentan, ni separarse tampoco de la línea, severamente recta, que guía sin vacilacion al culminante puesto que ocupar deben siempre la dignidad y la delicadeza, desde el preciso instante en que acaricia sentimientos ambiciosos ó afanes de un lucro mal entendido, por la esencia de su índole particular; desde que teniendo en menos ineludibles deberes y atenciones se entrega al juego, por pasatiempo primero, luego por placer; por amor propio más tarde y finalmente por hábito, ha de descender, poco á poco, en la escala de la reputacion y del buen nombre, dejando en cada peldaño un pedazo de su decoro; forzosamente debe retroceder en la senda de la conducta prudencial y bien medida, y encontrarse sumido, al cabo de tan enojosa derrota, en el descontento, en el general descrédito y en la vergüenza interior de un alma manchada por el mismo lodo que agitó en la vertiginosa carrera de sus desenfadadas pasiones.

Sobre el tapete verde, color que simboliza una esperanza tarde ó nunca realizada, caen ó ruedan las monedas con el indeciso tambaleo de una razon ofuscada por la avaricia y ciega por el sórdido interés de una utilidad tan ominosa como efímera, cual oscilan y caen del corazon la paz y la dicha á impulsos de la agitacion que, á semejanza de una tormenta furiosa y devastadora, se desencadena en el pecho de ese esclavo del oro que se conoce con el nombre de jugador cuando no es otra cosa que el asesino de su espíritu y de su honra.

¡Hermoso juego, y sobre todo digno de ese calificativo y del ser que al mismo se entrega.

Cierto que el derecho de la libre voluntad es sagrado en el hombre, é innegables las facultades con que cuenta para poder hacer cuanto le plazca con aquello que moral y legitimamente le pertenece; pero cuando la accion cometida no es acreedora, por su naturaleza, á la aprobacion de los demás seres; cuando vulnera los sublimes atributos del albedrio justo y espontáneo; y cuando, al propio tiempo, ocasiona al individuo un perjuicio, irreparable las mas de las veces, sensibles pérdidas ó meras contrariedades, entonces, ante la razon y el derecho, no hay voluntad digna de respeto, ni facultades reconocidas como legales, ni autoridad, ni voz alguna y, lo que es peor, ni aun disculpa para semejante proceder.

Esto, en cuanto se relaciona con la vida del hombre independiente y aislado, sin efectos, ni lazos de union con otras personas, sin obligaciones materiales, ni apremiantes necesidades físicas. Y marcamos aquí las especies determinadas de tales obligaciones y necesidades, porque

las verdaderas obligaciones y necesidades en el ser humano, son inescusables y eternas como lo son en iguales grado, su existencia y su destino, si estima su modo de sér, si ama su posición y si aprecia su fuero interno y su inteligencia.

La obligación de ser digno y honrado, nace con el hombre y se sintetiza desde el día en que balbucea el nombre de sus padres ó la frase de una oración cualquiera, destello de luz que señala un origen y que hace vislumbrar un fin, más ó menos cercano, pero en resumen, *fin de todo*.

La necesidad de respeto y de universales consideraciones, germina en la criatura en el preciso instante en que, sabiendo discernir lo suficiente para establecer la debida diferencia entre el bien y el mal, practica una obra buena, digna de alabanza por consiguiente, ó ataca una falta, merecedora siempre de menosprecio y de censura.

Todo esto, que es de una evidencia consoladora y grata, no se ha tenido en cuenta, en la mayoría de los casos, lo cual constituye una verdadera desgracia de muy funestos resultados; más sin embargo, y aun por hombres de reconocida prudencia, (que es lo más triste) se olvidan tan salvadores principios y se profana su memoria con la observancia de costumbres torcidas, á la cabeza de las cuales figura el juego como iniciador de la idea que adultera el deber y la equidad, introduciendo en su seno tiránicas reglas y fraudulentas ventajas.

Y despues de esto., ¿aun se invoca la legalidad!

Santa palabra que el egoísmo envilece y que, pronunciada por labios defensores de máximas puramente convencionales, degenera en irrisoria ostentación de un derecho falso y torpe en absoluto.

Ahora bien; examinada la cuestión bajo un punto de vista más trascendental, y considerándola por uno de sus primordiales conceptos desmoralizadores en la vida de nuestra sociedad, llevemos el pensamiento á que reflexione detenidamente acerca de la incalificable conducta del hombre que, llamado á sostener una familia y á inculcarla, con el ejemplo, las santas doctrinas de la virtud y del trabajo, en la esfera de su clase y de sus medios se encenega en el vicio, desconociendo ó olvidando lo mucho que se debe á sí mismo y lo que debe á los suyos en cariño, solicitud y generosidad, y desoyendo los poderosos argumentos de la lógica y las instigaciones de la conveniencia; se denigra hasta el extremo de huir de su hogar para manchar su frente con el sello de una conducta dudosa y nunca justificable, entregándose, sin fuerzas ni valor real que se oponga al dominio tiránico de una pasión maldita, á la costumbre del juego que todo lo aniquila y destruye, amistad, amor, familia, fortuna, honra y salud.

(Se continuará.)

FOTOGRAFÍAS SOCIALES.

EL SOLTERON

I.

El hombre que á los 40 años no ha ingresado aún en el gremio de los casados, no puede merecer otro nombre que el de solteron, relativamente á su estado civil.

Si yo gobernara el mundo mandaría publicar todos los años los nombres y apellidos de los solterones, ni más ni menos que si fuesen reos de hurto, homicidio ó estafa, emplazados por los tribunales.

Una mujer puede ser solterona á pesar

suyo, sin que ella haya dejado de hacer todo lo posible para no serlo; pero el hombre solteron lo es, porque así se antoja; como si digéramos: con premeditación y otras varias circunstancias agravantes, que le hacen más criminal de lo que parece.

El solteron, ó es un hombre que no tiene ley á la camisa que lleva puesta, ó un vicioso en quien tan arraigado está el vicio, que teme que la familia le detenga en su carrera de locura y desenfreno.

Es decir, que el solteron es precisamente un hombre que podrá ser bueno, pero que lo disimula mucho.

Siempre se ha tenido en poco el hombre célibe.

Licurgo, el hombre más recto y sábio de los legisladores de Grecia, consideraba infames é indignos de los demás á los hombres célibes.

Platon decia que, un hombre que á los 36 años no habia escogido aún una mujer por esposa y compañera, era un mal ciudadano y debia ser excluido de los cargos públicos.

Los censores, fieles conservadores de la virtud y las buenas costumbres, no permitian en Roma que los célibes pudieran servir de testigos, ni que hicieran testamento.

En aquellos tiempos era un impio el hombre que dejaba un mundo sin instituir herederos de su nombre, y la religion amenazaba á los célibes con horribles tormentos en la otra vida.

Montesquieu, opina que, cuanto menos casamientos se hacen, menos fidelidad hay en el matrimonio; así como cuando aumenta el número de los ladrones, aumenta también el de los robos.

Paréceme que estas razones persuadirán á mis lectores de que es justo, justísimo el anatema que lanzó contra los solterones que por ahí pululan, sin importarles un ardite de tantas muchachas como hay en el mundo, dispuestas á hacer la felicidad de los hombres.

Adán perdió por Eva el Paraíso, es verdad; pero si Eva no hubiese nacido, Adán hubiera acabado por perder la paciencia, convencido de que le faltaba algo y casi me aventuro á creer que por muy buen empleada dió la costilla que perdiera, puesto que se la encontró convertida en una mujer como Eva, que mejorando lo presente, y sin embargo de no usar sombrero, ni polison, ni faldas ni las demás zarandajas que el *buen gusto* y la caprichosa moda preceptúan, debió ser una hembra capaz de trastornar el juicio á todos los solterones habidos y por haber.

El hombre que vive aislado en su casa, que no vé más que las cuatro paredes de su habitación y el semblante estúpido de un criado ó la cara de pascua de una quintañona, que no tiene una mujer que adivine sus pensamientos, ni un hijo que le acaricie, no puede ser feliz aunque lo mande la bula.

Si experimenta alguna satisfacción, no tiene quien la celebre, quien la haga suya, quien le desee muchas más.

Si sufre un pesar, no hallará nadie que le consuele, y en la soledad, su pena será mucho mayor y más duradera.

Si enferma, carecerá de quien le auxilie y vele mientras él descansa, quien sufra sus impertinencias; y se contemplará obligado á acudir á personas extrañas, que le venderán sus cuidados y á los cuales más les interesará su enfermedad que su salud, puesto que cuanto más dure aquella, mayor será la recompensa que despues alcancen,

Por último, si muere, no tendrá quien le herede, ni quien se honre con su nombre, ni quien éntre alguna vez en el cementerio á rezar un Padre nuestro por su alma.

El solteron es siempre avaro, egoísta ó

excéptico. Mas dejemos para el siguiente número las reflexiones que el tipo que hoy sacamos á plaza, nos sugiera en esos tres casos.

DELIRIOS DE UNA LOCA.

LEYENDA FANTÁSTICA.

(Continuacion.)

—Ese es el señor de este país, que sale á recibirnos, me dijo la Desesperación.

—¿Pero qué país es ese? la pregunté.

—El de los placeres, me contestó. Aquel palacio, es el de la felicidad, aquel otro, el del amor; aquel de doradas columnatas, es el templo de las riquezas.... ¿pero á qué entretenernos? Allí despacio, los verás: crucemos, crucemos el puente, que al otro lado nos esperan.

Yo no sé explicarme por qué vacilé antes de seguirla; sin duda debió imponerme aquel espectáculo.

—Ven, me dijo desde el otro lado del puente el hermoso mancebo de que antes os hablaba.—Nada temas; en mis dominios son recibidos de igual suerte los señores que los villanos, los venturosos que los desgraciados. Tú perteneces á los últimos, pobre Lambra, ven, y en mi palacio encontrarás la felicidad que te niega el hogar doméstico; yo te regeneraré, pues en mis tocadores tengo bálsamos maravillosos que te devolverán la perdida hermosura, porque eres joven todavía, y si estás tan demacrada, es porque el *alma mala* cual cruel vampiro, chupa la sangre de tus venas. Ven, Lambra: cruza el puente, y tu existencia cambiará completamente; ven, ven, que aquí no mora el pesar; el amor y la alegría, imperan tan solo en este mi señorío.

—Vamos., ¿Qué te detiene? me dijo la dama roja viendo mi vacilación.

Iba á seguirla seducida por tan halagüeñas promesas, pero en aquel instante, el que la Desesperación, llamaba el loco, interpuso en mi camino.

¿A dónde vas, desgraciada? me preguntó.

—Ya lo veis, le respondí.—En busca de la felicidad.

—La felicidad no existe sin mí, me contestó.

—¿Quién sois vos, pues?

—El deber.

—Dejadnos pasar, buen hombre, interrumpió bruscamente la Desesperación.—Volved á entretenernos con los del río.

—Los del río, ¡murmuró él tristemente! Desgraciados!

¡Arrastrados por las pasiones, van á morir al mar del Desengaño!

—Pues bien, id á detenerlos, dijo ella con tono imperativo.

—Despues. Ahora no debo permitir que pase esta joven sin que antes le haga comprender su deberes.

Sed breve, le replicó la dama roja arrojando sobre él una iracunda mirada. Y vos, Lambra, añadió dirigiéndose á mí, no le prestéis atención alguna. Recordad bien mis palabras; no tendréis despues lugar de arrepentiros; pero sobre todo, no hagais caso de ese hombre, no olvideis que está loco.

Y volviéndome airada la espalda, se puso á contemplar con ademan indiferente la abigarrada multitud, que como acababa de decir el deber, marchaba arrastrada por las pasiones hácia el mar del desengaño.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

No quisiéramos vernos en la necesidad de empezar hoy nuestra crónica, consignando en ella un sensible siniestro. El taller de tonelería del Sr. Moya, situado en la playa del Babel, ha sido completamente destruido por un horroroso incendio. Los esfuerzos de todas las autoridades reunidas en el lugar del siniestro, no alcanzaron á dominar al voraz elemento. Nos permitimos llamar respetuosamente la atención del municipio de Alicante hacia el servicio contra incendios, cuyo abandono (el del servicio, no el de los incendios) puede ser de funestas, cuanto irremediables consecuencias.

En la insigne colegial de San Nicolás ha recibido las aguas del bautismo un hebreo, que ha sido apadrinado en tan solemne acto por el Excmo. Sr. Marqués de Benalúa, cuyo respetable nombre va siempre unido al de toda buena acción. El Domingo, y para festejar el hecho, el espléndido padrino costeó una magnífica comida á los acogidos de las Casas de Beneficencia, en cuyo establecimiento recibió su instrucción religiosa el jóven catecúmeno.

Nuestro amigo y paisano el distinguido escritor y publicista D. Emilio Reus y Bahamonde, contraerá matrimonio uno de estos días, en la corte, con una bellísima señorita de la buena sociedad madrileña. Es mas, creemos que cuando nuestras amables y no menos bellas lectoras lean estos renglones, el Sr. Reus estará ya casado.

Le enviamos nuestra enhorabueua, y le deseamos una luna de miel tan larga,como la esperanza de un cesante.

La plaza de Ramiro va á quedar desconocida. En ella se va á construir un elegante edificio destinado á escuelas públicas. y se va á plantar un bonito jardín. Lo celebramos tanto mas, cuanto que Alicante necesita trabajar sin descanso para no desmerecer á los ojos de los muchos viajeros que en todas las épocas del año, acuden á nuestra ciudad huyendo de los rigores de otros climas mas duros.

Otras dos construcciones tenemos entendido que en breve serán empezadas.

La del titulado barrio de la Caridad, y la de la estación del nuevo ferro-carril que ha de unir á Alicante con Murcia, y mas adelante con Granada.

La Sociedad de Escritores y Artistas, celebró sesión el Domingo último en el local de la Sociedad de Amigos del País. Una mala inteligencia en la hora de la cita fué la causa de que contra sus deseos, el *Bello Sexo* no estuviera representado en aquel acto, pero como siempre nos adherimos incondicionalmente á los acuerdos tomados.

La lluvia obligó á suprimir el paseo matinal por la Esplanada el Domingo. Por la misma causa nos vimos privados del gusto de oír los acordes de la banda de San Fernando, que dicho sea de paso, y sin adulacion, es una de las mejores músicas militares que hemos oido.

Y hemos oido algunas.

En cuanto al Teatro principal, en nuestro próximo número daremos cuenta de lo mas notable ocurrido en la quincena.

Hoy solo diremos que ha habido no pocos

constipados, pero afortunadamente y con satisfacción nuestra, los enfermos siguen bien.

Se nos asegura que el Teatro Español abrirá sus puertas al público en la próxima semana; están próximas á terminarse las obras en él emprendidas; se han ensanchado los pasillos; se ha construido una nueva escalera, se va á colocar el telon metálico, y se están esperando nuevos aparatos de iluminación.

Actuará en este coliseo la Compañía que dirige el señor Llorens.

En el Principal se estrenó la zarzuela en un acto *Un par de lilas*, alcanzando muy buen éxito y distinguiéndose en su desempeño los señores Bosch y Rojas.

Al salir de casa de su prometida un jóven enamorado, hace pocas noches, fué asaltado por cuatro, sujetándole fuertemente, le infirieron varias heridas, que le ocasionaron la muerte, á los pocos instantes de su llegada al Hospital.

Mimi,

EL AMOR.

Yo quisiera cantar cual se merece
Con lira peregrina,
A esa cosa que amor se denomina;
Pasión que es del mortal brillante estrella,
Pasión que nuestro espíritu ennoblece,
Pasión entre pasiones las mas bella.
A ese amor que el Autor de lo Creado
Infunde en los humanos corazones,
Amor que á la fiereza ha desterrado,

á su salvador, ni mucho menos darle las gracias por el servicio que acaba de prestarle.
Representaba unos treinta años; era alta, gruesa, y regularmente hermosa, pero de una hermosura completamente inanimada, fria, privada de toda expresión.
Ante la imponente gravedad de la inglesa, el andaluz, perdió como por encanto su proverbial locuacidad, y en medio del mas profundo silencio, el carruaje recorrió algunas calles, y se detuvo por último ante un palacio de suntuosa apariencia. La inglesa bajó del carruaje, y agarrándose nuevamente del brazo de Adrian penetró en el zaguan, y entre una doble fila de numerosa servidumbre, subieron una magnífica escalera, cruzaron algunas habitaciones lujosamente amuebladas, y se detuvieron al fin en un salon de aspecto verdaderamente regio. La inglesa se sentó, y con un ademán, indicó á Adrian que hiciera lo mismo.
El andaluz obedeció diciendo para sí:

— 250 —

la goleta naufragó, y Lady Hortensia lloró á muerte á su marido, y Clotilde á su amante sin embargo Adrian vivía; habia logrado salvarse en una lancha con dos marineros, y después de luchar durante seis días contra enfurecidos elementos, lograron ser recogidos por un vapor norte americano que se dirigió Nueva-York.
En una tempestad, durante la cual el afortunado Adrian quiso ayudar á los marineros extraviados del buque, tuvo la desgracia de caer al mar; el fragor de la tormenta, y la oscuridad de la noche impidieron que la tripulación se apercebiere de la falta de un hombre bravo marino luchó heroicamente durante la noche, hasta que la luz del día le devoró, muy cerca, una isla: dió gracias á Dios y se dirigió hacia ella, pero por desgracia, estaba desierta; allí, cual otro Robi vivió nuestro andaluz ocho años; al fin tuvo suerte de que un barco catalán se detuviera

— 255 —

— Veremos en qué para esto, y si esta buca na señora se decide á desplegar los labios.
Por fin, y con toda la flemma y la gravedad del juez que interroga al acusado, la inglesa preguntó á Adrian:
— ¿Quién sois, Caballero? ¿Cómo os llamais?
— Me llamo Adrian Perez, y soy, además de vuestro humilde servidor, Capitan de la fragata mercante *Magdalena*.
— ¿Sois casado ó soltero?
— Soltero, señora, replicó Adrian inclinando se galantemente.
— Pues bien, yo, Lady Hortensia, viuda de Lord Verron, tengo el honor de pedir os vuestra mano.
El andaluz estuvo á punto de soltar una estrepitosa careajada, y reprimiéndose se á duras penas, replicó:
— Si vuestra gracia me diera tiempo para reflexionar...

— 254 —

se vivía con ellas, y esta señora fué el paño de lágrimas de su infeliz sobrina.
Una noche, Adrian salió de casa de la viuda Mendez con un envoltorio debajo de la capa; era una niña recién nacida.
La hizo bautizar con el nombre de Adriana; hija, de padres desconocidos, y buscó una novia que no era otra que la mujer de Marco; con la niña le entregó una fuerte suma, y sin revelar su nombre le dijo que en adelante recibiría igual cantidad.
Adrian comprendió desde luego las imprudencias que Clotilde cometería por ver á su hija, y á fin de evitarlas, le hizo creer que la niña habia muerto. La desgraciada jóven sufrió con resignacion este mero golpe de su adverso destino.
Durante este tiempo, Lady Hortensia cayó enferma y llamó á su lado á su esposo; Adrian se despidió de Clotilde, y se embarcó á bordo de la goleta *Fanny* con rumbo á Londres, pero

Y amor que entre las múltiples naciones
Mantiene fraternales relaciones.
A ese amor que cual otro Astro del día
Naciendo de la vida en el Levante,
Estiende por doquiera la alegría;
Derramando su disco rutilante
Encantos, esplendor y poesía.
A ese amor que aunque á veces empañado
Por el soplo fatal de la inclemencia
Que exaspera á la gente,
No tarda en ver su brillo recobrado:
Mostrándose despues de tal ausencia
Mas vívido, mas bello y refulgente.
A ese amor que si á Dios es dirigido
Produce en nuestras almas el consuelo,
Si á un padre, el bienestar apetecido,
Si á un hijo, su ventura en este suelo,
Si á un triste, el mitigar de su amargura,
Si á séres de otro sexo, la ventura.
Cantarle cual merece yo quisiera,
Mas ¡ay! vano es mi intento;
Jamás podrá mi acento
Un cántico entonar, que describiera
Las glorias de tan noble sentimiento!

L. H. R.

LÁGRIMAS OCULTAS.

Cuando ves por la mañana
limpio el cielo, el sol riente,
no adivinas fácilmente
que lloviendo amaneció.
Que la nube, ya lejana,
descargando sus vapores
en el seno de las flores,
muchas lágrimas vertió
Séres hay muy desgraciados
que aparentan alegría,

y risueños por el día
nos provocan al placer.

Y en la noche, desvelados,
cuando el mundo está dormido
con el llanto reprimido
van el lecho á humedecer.

(Imitacion de Koerner.)

MICAELA DE SILVA.

ANUNCIOS.

CONTABILIDAD Y FRANCÉS.—Cursos rápidos á precios económicos. Clases de día y de noche. Preparacion para Carerras militares. Plaza del Teatro 3, 3.º de-
recha.

COLEGIO DE SEÑORITAS de Nuestra Señora de la Asuncion. Enseñanza elemental y superior. Clases de solfeo, piano y Francés. Labores de todas clases. Mayor, 7, principal.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. diario universal, y LA BROMA, semanario politico ilustrado con magnificas caricaturas, se sirven desde 1.º de Enero de 1883 á las personas que á ambas publicaciones se suscriban, por el mismo precio que cuesta sola LA CORRESPONDENCIA: tres meses, 6 pesetas; seis meses, 12 pesetas; un año, 24 pesetas.

Dirigirse exclusivamente al Sr. Director de LA BROMA, Príncipe, 12, 3.º, derecha.—Madrid.

Pago forzosamente anticipado y sin excepcion.

No se hacen suscripciones por conducto de Agentes ni corresponsales,

AVISO.—EL BELLO SEXO admite la insercion de anuncios en su cuarta plana á

precios reducidos. Los señores anunciantes pueden entenderse con el administrador de esta publicacion, San Pascual, 12.

LUIS MIRA.

Este es el nombre del afamado turrone-ro proveedor de la Real Casa, premiado en varias exposiciones nacionales y en la Universal de París, que tenia su despaa-cho en la entrada de la peluquería del señor Rubio, calle Mayor, y hoy se ha trasladado á la misma calle número 7, tienda de curtidos de D. Vicente Martinez.

Tiene un completísimo surtido de turrone-s de Jijona, peladillas legítimas de Alcoy, y de toda clase de dulces.

Cada ocho dias se reciben los géneros frescos.

TURRON.

El acreditado turrone-ro Antonio Lopez Jerez, acaba de llegar á esta capital, con un completísimo surtido de turrone-s de Jijona y peladillas legítimas de Alcoy, de toda clase de dulces, y se halla establecido en el pasaje de Amérigo. Lo pone en conocimiento del público y de sus numerosos parroquianos.

Además tiene pasteles llamados de Gloria y cascás de Valencia.

Cada 8 dias se reciben los géneros frescos.

No dudamos en recomendar á las personas de buen gusto este industrial, ya acreditado por los muchos años que viene á espender sus ricos turrone-s á esta capital.

ALICANTE.—1882.

Imprenta de Antonio Seva,
Progreso, 5.

su paso, se lanzó sobre él, se apoderó de la brida, y haciendo un supremo esfuerzo, y á pi- que de verse arrastrado en la vertiginosa carrera del noble bruto, consiguió detenerle, á tiempo que el groom llegaba mas muerto que vivo: la inglesa se apeó del caballo, y cogiéndose del brazo que el marino le ofrecia, le dijo con perfecta calma;

—Acompañadme á casa, Caballero; Deviz (1) es un mal bicho, que no montaré mas

Adrian, miró á aquella mujer sorprendido, pues otra en su lugar se hubiera desmayado, mientras que la inglesa aparecia tan tranquila como si nada le hubiera sucedido.

El marino la hizo subir en un carruaje, y ella dió las señas de su casa. Entonces, Adrian pudo contemplar á la intrépida amazona que se instaló en su asiento sin dignarse mirar

(1) Diablo.

—Oadoy seis dias, contestó la inglesa levantándose y haciendo una profunda reverencia. Adrian comprendió que se le despedía, cogió el sombrero, saludó, y salió del palacio medio aturrido todavía de las consecuencias de su estraña aventura.

El andaluz reflexionó: adquirió informes, supo que lady Vernon era fabulosamente rica, y que su reputacion era de lo mas correcto; reflexionó, decidimos, y el resultado de sus reflexiones fué que se resolvió á dejar de ser marino, para convertirse en millonario. El casamiento se efectuó en breves, y Adrian no tardó en convencerse de que tras de aquella frialdad británica, se ocultaba en Lady Vernon un corazón dotado de los mas hermosos sentimientos, y un alma bellísima, que la impulsaba á no pensar sino en hacer la felicidad de su esposo.

Dos años transcurrieron de este modo. Al cabo de ello, un negocio de gran importancia

— 253 —

— 249 —

— 253 —

— 256 —

Llevó á Adrian á Argel. Allí conoció á Clotilde Mendez, hija de un comerciante español que despues de haber quebrado y huido á aquel país, acabó por suicidarse, dejando á su esposa ciega á fuerza de tanto llorar y á su hija si- amparo.

Adrian vió á Clotilde, y la amó con delirio. La hizo creer que era soltero, y poco á poco fué haciéndose dueño de su corazón.

El ex-marino empleó toda su astucia para triunfar de la virtud de la niña, y llegó á conseguirla.

Entonces se arrojó á sus pies, y lo confesó la verdad; Clotilde indignada lo rechazó, y juró no volverle á ver, pero no pudo cumplir su juramento; iba á ser madre, y necesitó del hombre que la habia perdido para ocultar su falta.

Como su buena y pobre madre era ciega, no pudo apercibirse de lo que ocurría; Clotilde reveló su desgracia á una hermana de su padre

—Desde hoy no quiero separarme de tu lado donde vayas iré contigo, y correré los peligros que tu corras.

aná fueron las palabras del marino para adirle; Lady Vernon no cedió; para saber si su hija vivía, tuvo que llevar á su esposa á el, y allí rodearse de todas las precauciones posibles, para que que aquella no se apercibiese nada.

po que Marcelino habia partido con su hijo y con su hija, pero nadie supo decirle que se habia dirigido.

Clotilde, supo que se habia casado con su noble Marqués del Val.

Adrian tuvo que resignarse y volverse á ir con su inglesa, donde vivió seis años,